

Políticas de posgrado y conocimiento público en América latina y el Caribe. Desafíos y perspectivas, por Mollis, Nuñez Jover y García Guadilla. Buenos Aires: CLACSO, 2010; 163 páginas.

Por Victoria Kandel¹ / Universidad de Buenos Aires / Argentina

En el año 2001, Pedro Krotsch formulaba las siguientes consideraciones en relación a la conformación de un campo de estudios sobre la educación superior:

“En términos generales, incluyendo el campo más amplio de la investigación educativa, se puede afirmar que no existe en la región, ni en la Argentina en particular, un campo unificado de producción y circulación de saberes relacionados con la educación superior. Campo unificado en el sentido de la existencia de reglas del juego que estructuran el conflicto y la competencia entre posiciones objetivas vinculadas a los distintos modos de producir saber acerca de la educación superior. ... No cabe duda de que esto debilita la situación del campo de los estudios sobre la educación superior, pues éste debe competir con formas de consagración y legitimidad de los saberes de los que carece, al mismo tiempo que conspira también sobre la posibilidad de acumular conocimiento” (Krotsch, 2001:42)¹.

Con la ironía que incomodaba e invitaba al trabajo compartido, desafiante, estimulante, Krotsch no se desalentaba ni desanimaba a sus lectores: *“sin embargo, esto no significa que no puedan observarse tendencias hacia la constitución de un espacio en el que empiezan a desplegarse algunos criterios de legitimidad en la producción de conocimiento, a partir de la creciente incorporación de investigadores y de la creciente generación de espacios de intercambio” (pag. 43).*

El libro que publican conjuntamente CLACSO y el Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), además de rendir un tributo a su persona, por sobre todas las cosas constituye el mejor de los homenajes: ofrece un eslabón que enriquece el campo de estudios sobre la educación superior. Resultado de la primera convocatoria *Premio Pedro Krotsch de estudios sobre la universidad*, el libro compila los dos trabajos que resultaron ganadores: Marcela Mollis (Argentina, primer premio) y Jorge Nuñez Jover (Cuba), además del aporte de Carmen García Guadilla (Venezuela), quien ofició como miembro del jurado junto a Hugo Aboites (México) y Helgio Trindade (Brasil). Recordemos que el tema propuesto para la primera edición de este premio fue: *“Las políticas de posgrado en América latina y el Caribe: desafíos y perspectivas”*.

El trabajo integra –vale decir, articula y coloca en diálogo, cosa poco frecuente en una compilación– tres estudios que abordan desde distintos ángulos y latitudes aquello que anuncia su título: el posgrado, el conocimiento, y Latinoamérica.

Latinoamérica como escenario no es sólo un dato geográfico, sino que se transforma en un elemento constitutivo que condiciona tanto la producción de conocimiento como la multiplicidad de ofertas de posgrado. Latinoamérica, continente desigual por definición, tierra de riquezas y de pobreza extremas, acuna un correlato universitario que se superpone al relato trágico de lo social. Así, los tres autores que protagonizan esta publicación, destacan algunos rasgos característicos que permiten describir la situación del posgrado y del conocimiento en nuestro ambiguo continente. Veamos algunos elementos, ejemplos mínimos en relación con la amplitud de temas y problemas que aborda el libro.

En los últimos años la matrícula universitaria se ha expandido exponencialmente, y, junto a ella, pero con mayor velocidad aún, lo ha hecho la cantidad de alumnos inscriptos en posgrados (doctorados, maestrías, especializaciones).

Al mismo tiempo se deduce que también creció la oferta de carreras de posgrado. En los últimos diez años ha aumentado la cantidad de programas de posgrado, pero también éste nivel (cuaternario) expresa una profundísima diversificación. Destaca en este sentido, la clasificación que realiza Mollis sobre las características del sistema de posgrados, producto de la tensión entre academia y mercado. La autora, ofrece la sugerente descripción: los posgrados elitistas y selectivos coexisten con una oferta de posgrado centrada en el cliente; posgrados con una fuerte orientación académica junto a posgrados profesionalizantes; posgrados articulados con trayectos formativos comunes versus ciclos desintegrados (actualización, especialidades y maestrías) con superposición de ofertas y desaprovechamiento de recursos.

Todo ello ocurre tanto en ámbitos públicos como en instituciones privadas. Sin embargo persiste una suerte de “división tácita del trabajo” mediante la cual el sector público conserva mayoritariamente la oferta de doctorado y la formación orientada hacia la profesión académica. En cambio, el sector privado tiende a concentrar la oferta de educación cuaternaria en torno a carreras de especialización y perfeccionamiento que priorizan la capacitación profesional. De este modo, sobreviene una recomendación que indica asimismo, una toma de postura: es imprescindible fortalecer el rol de los estados y su responsabilidad en el financiamiento y en el sostenimiento de la formación del más

¹ Lic. en Ciencia Política, Magister en Ciencias Sociales con orientación en Educación. Docente e investigadora de la Universidad de Buenos Aires. kandelv@gmail.com.

alto nivel y calidad. Dicha formación de calidad no debe permanecer aislada de las necesidades del entorno que por un lado demandan un mayor aprovechamiento de las investigaciones y la formación de recursos humanos, y, por el otro, excelencia académica en la promoción de los más altos niveles de desarrollo científico en todas las disciplinas².

El estado. No se trata de un actor más sino de un agente protagonista a la hora de promover políticas que fortalezcan el posgrado y garanticen la producción de un conocimiento que para la región resulta vital. En este sentido, los estudios coinciden al señalar una falla persistente en América latina, falla que no hace más que profundizar la condición de espacio periférico en la dinámica de la producción de recursos humanos y conocimiento a nivel mundial. Tal como lo expresa Mollis: *“paradójicamente en América latina, la explosión de los posgrados –que no pocas veces se asocia a un debilitamiento evidente de la enseñanza de grado– ha carecido del impacto esperado respecto a la producción de conocimiento innovador y la capacitación de quienes se dedican a la ciencia y la tecnología”* (pag. 16). Las recomendaciones que buscan revertir esta dislocación entre necesidades (sociales, tecnológicas, económicas, y muchos etcéteras) convergen en acentuar el rol del estado como organizador y promotor de políticas para el conocimiento.

La urgencia de América latina reposa en la convicción –implícita en los textos que comentamos– de que *“la capacidad, investigación e innovación de las Instituciones de Educación Superior se orienta a generar inclusión social, justicia, equidad y no solo avances productivos y competitividad”* (Nuñez Jover, pag. 95).

Otro rasgo que destacan los trabajos que componen este volumen es la imposibilidad de considerar al continente como un todo homogéneo. En este sentido, si América latina está unida en su condición de continente periférico, una mirada más profunda distingue rasgos de gran heterogeneidad en su interior. Ni la producción de conocimiento ni la proliferación de ofertas de posgrado se distribuyen en forma pareja. Por sólo mostrar un ejemplo, observemos que Brasil y México concentraban en 2004 el 51% de la matrícula de posgrado, mientras que el grupo de países compuesto por Argentina, Venezuela, Cuba, Perú y Chile concentraba el 40% y todos los otros países del continente contenían en ese año tan solo el 9% de la matrícula de posgrado (Mollis, pag.26).

Se corrobora una estrecha afinidad entre expansión del posgrado y de la investigación de un lado, y condición de desarrollo al interior de un país, del otro lado. Es por ello que la noción de centro y periferia –oportuna, por cierto, para mapear la situación geopolítica internacional– debe conceder cierta movilidad: existe un centro al interior de la periferia, y también existe una “periferia de la periferia”. Algunos casos nacionales se comportan como centro en el contexto latinoamericano.

Un indicador poderoso para reforzar estas afirmaciones lo proporciona la forma en que se organiza la cooperación internacional. García Guadilla ofrece los siguientes datos: *“entre el 60 y el 70% de las publicaciones que se originan en Iberoamérica, se realizan en colaboración entre autores de más de un país, dentro o fuera de Iberoamérica, observándose diferencias entre grupos de países. El primer grupo de países (Brasil, Argentina, México, Venezuela y Chile) tiene un valor de cooperación internacional de 40-45%; el segundo grupo (Cuba, Colombia, El Salvador, Puerto Rico, Uruguay y Costa Rica) tiene 70% de participación de científicos y tecnólogos de otros países; y el tercer grupo (Guatemala, Perú, Paraguay, Panamá, Honduras, Bolivia y Nicaragua) tiene 80-90% de colaboración internacional en las publicaciones* (fuente CINDA, 2010)”. Concluye la autora que “el hecho de que la colaboración internacional es menor en países con mayores recursos, indica mayor independencia de grupos establecidos, capaces de alcanzar los estándares internacionales de publicación sin la colaboración de grupos de investigadores de países de los nodos centrales” (pag. 146). Para revertir esta situación, resulta fundamental apoyar el crecimiento sostenido de la formación de posgrado, de modo tal que los posgrados de corte profesionalista y los de corte académico incrementen su oferta y su matrícula de forma pareja (Mollis destaca la tendencia al crecimiento acelerado de los primeros, en detrimento de los segundos). Nuevamente se convoca a los estados latinoamericanos para aunar esfuerzos y articular propuestas a nivel regional que cubran demandas profesionales y académicas a partir de la cooperación y no de la superposición.

Frente a la situación de asimetrías fuertes, Guadilla rescata la potencialidad del trabajo en redes, las políticas de reparación, como así también prácticas que en algunos casos asoman como la circulación de saberes y sujetos, en lugar de las antiguas formas de migración y fuga de cerebros.

La idea de “conocimiento pluriuniversitario” que propuso Sousa Santosⁱⁱ para referirse a la inevitabilidad de un conocimiento construido y producido en una suerte de alianza entre un afuera y un adentro de la universidad, vale decir, un conocimiento comprometido, responsable y sensible hacia el contexto, encuentra cobijo en las miradas críticas sobre el posgrado. Los autores señalan en diferentes oportunidades la urgencia por construir un entramado de relaciones entre la sociedad, el mercado, la industria, el estado, y del otro lado las instituciones de formación de posgrado que resulte cada vez más pertinente. Si bien la noción de pertinencia puede ser cuestionada (ya que el conocimiento, no por ser impertinente es necesariamente carente de sentido, tal como lo argumentó Naishtatⁱⁱⁱ) lo cierto es que esta publicación apuesta fuertemente a la conformación de espacios de excelencia para la formación, que permanentemente se estén preguntando “posgrados para qué, posgrados para quién”. Tal es la propuesta de Nuñez quien defiende “una idea de posgrado centrado en su relevancia social” (pag. 127).

² A modo de ejemplo, Marcela Mollis comenta: “(para el caso argentino) Llama la atención el poco peso de las “ciencias agrícolas” en un país cuya fuente de acumulación económica principal es el agro y, asimismo, la escasa participación de las ciencias sociales, que fueron diezmadas durante la dictadura militar 1976-83 y que no se recuperaron durante el proceso de democratización iniciado en 1983”.

Definitivamente el campo de estudios sobre educación superior se enriquece a diario, y también se consolida. Estudios como el que aquí reseñamos son una evidencia del tránsito hacia la solidificación de un área de estudios que se nutre de miradas disciplinares distintas, producidas en geografías diferentes, y con perspectivas diversas.

Queda un arduo trabajo por realizar con el objeto de mejorar la calidad y relevancia del conocimiento latinoamericano. Para ello, los diagnósticos son fundamentales, acortan caminos, señalan un rumbo.

ⁱ Nos referimos al siguiente libro: Krotzsch, P.,(2001) Educación Superior y reformas comparadas, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes

ⁱⁱ Sousa Santos, B., (2005), La universidad del siglo XXI, Buenos Aires: Miño y Dávila

ⁱⁱⁱ Naishtat, F.,(2002) Universidad y conocimiento: por un ethos de la impertinencia epistémica, revista Espacios n°30, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.